

VICISITUDES DE LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA. NECESIDAD DE UN ENCUENTRO INTERDISCIPLINARIO

Evelyn Melina Sacchi, María Constanza Vega, Mónica Liliana Juárez¹

RESUMEN

Quienes recorremos los senderos de la psicopedagogía, enfrentamos la tarea de asistir a diversas problemáticas en el aprendizaje, siendo algunas de las mismas derivadas de dificultades en la constitución subjetiva.

El presente trabajo, de intervención psicopedagógica, nos posibilita pensar en la conformación de la constitución subjetiva de nuestros pacientes. En el caso clínico abordado se manifiesta cómo cada niño “habla” a través de sus síntomas. Para ello, se hace necesario historizar al sujeto, rastrear la escena familiar, escolar y la multiplicidad de los contextos por donde transita y a los que se sujeta para rescatar la complejidad de la vida psíquica y las vicisitudes presentes en el vínculo primario que van dejando en el niño determinados tipos de inscripciones.

Pensar la intervención psicopedagógica con estos niños supone introducirnos en la complejidad de los avatares del aparato psíquico (que se va construyendo en relación a una historia vincular), de profundizar en la diversidad de la teoría y enriquecernos con los aportes de la inter-disciplina. La inter-disciplina es considerada como una modalidad de intervención indispensable para abordar a los sujetos complejos con los que nos encontramos en los múltiples contextos por los que transitamos.

PALABRAS CLAVE

SUJETO – CONSTRUCCIÓN – INTERDISCIPLINA - DESEO

¹ Evelyn Melina Sacchi: Psicopedagoga, cursando el trayecto de licenciatura; Coordinadora de curso y Coordinadora del “CAJ” (centro de actividades juveniles) en un colegio secundario; Docente de la asignatura “Psicología” y miembro del equipo de orientación escolar en una escuela Parroquial. María Constanza Vega: Psicopedagoga; Gabinetista en un Centro de Estudio; Docente de Apoyo a la integración escolar en nivel inicial, primario y secundario. Mónica Liliana Juárez: Lic. en Trabajo social, Psicopedagoga, realizando Maestría en Pedagogía; miembro del Programa “Integración Escolar y Diversidad”, Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba. Direcciones de contacto: Evelyn Melina Sacchi (evesacchi@gmail.com); María Constanza Vega (vegapsico@gmail.com); Mónica Liliana Juárez (mljuarez2009@live.com.ar)

“Tras ese aspecto extraño, desprovisto aparentemente de humanidad, se esconde tal vez, lo más humano de lo humano: el dolor. Tomar contacto con ese dolor cuesta mucho, se va el alma en ello” (Velleda Cecchi, “Los otros creen que no estoy”).

Quienes recorremos los senderos de la psicopedagogía, enfrentamos la tarea de asistir a diversas problemáticas en el aprendizaje, siendo algunas de las mismas derivadas de *dificultades en la constitución subjetiva*.

El presente trabajo, de intervención psicopedagógica, nos posibilita pensar en la conformación de la constitución subjetiva de nuestros pacientes. En los casos clínicos abordados se manifiesta claramente cómo cada niño *habla* a través de sus *síntomas*. Para ello, se hace necesario historizar el sujeto, rastrear la escena familiar, escolar y la multiplicidad de los contextos por donde transita y a los que se sujeta. A continuación se explicita una situación clínica a modo de ejemplo para luego repensar algunos aspectos que hacen a que las intervenciones en la actualidad sean abordadas desde ópticas de diversas disciplinas.

El niño/hijo es traído a consulta. Sus síntomas preocupan a sus padres. En realidad, lo traen al consultorio porque algo perturba su andar. Quienes lo traen *dicen* a su modo lo que piensan de ese algo perturbador. Los que consultan, declaran lo que suponen el malestar del hijo. En esta ocasión, se hace necesario enmarcar el andamiaje teórico-práctico, ejemplificando con uno de los casos clínicos abordados.

Se presenta la madre de Tomás, quien trae consigo el motivo de consulta: “Mi hijo no aprende como los demás, repitió jardín de infantes le cuesta integrarse con sus compañeritos, se aísla. Le está costando mucho adaptarse a la escuela”. “Me piden que lo traiga porque las maestras dicen que a Tomás le pasa algo...le cuesta integrarse con sus pares, juega solo, se aísla; se distrae fácilmente, necesita atención personalizada, no va al ritmo del grupo y tiene conductas raras”.

En ese momento Tomás cursaba el primer grado de una escuela oficial de la Provincia de Córdoba. Su familia estaba integrada por: Papá (29 años), Mamá (24 años), Tomás (7 años) y hermana (5 años).

Así se iniciaba un recorrido constante de parte de los padres por diversos consultorios y especialistas, que se gestaba alrededor de los tres años de edad de Tomás, cuando en la sala de la guardería la docente manifestaba que “a Tomás le cuesta integrarse con sus pares, se aísla, está permanentemente en su mundo, muy callado, se distrae”.

En este transitar, la madre llega al servicio de neurología. Este profesional efectúa estudios complementarios resultando que “Electroencefalograma y Tomografía Axial Computada revelan resultados dentro de los parámetros normales y sin alteraciones” (según consta en informes médicos).

Prosigue el deambular por otras especialidades vinculadas al ámbito Psi: Psicología, Psicopedagogía y es, en esta última, donde llega a nuestro encuentro.

En la implementación de las entrevistas diagnósticas, la reconstrucción de su historia vital reveló que Tomás es el hijo mayor de una pareja joven. La madre relata: “quedé embarazada a los 16 años. No era un buen momento para que viniera. Al principio no lo quería tener, me costaba conectarme con el bebé. El padre no estaba conviviendo con nosotros. Fue muy difícil para mí, venía a verme a casa ‘como novio’”. No siendo deseado, su embarazo y su parto fueron normales. Tomó pecho hasta los 8 meses. Durante esta

etapa la madre refiere que “estaba sola y le fue muy duro sobrellevarla sin ayuda de su pareja” ya que el papá “recién a los 5 años de Tomás se vino a vivir con nosotros”.

Ante interrogantes relativos al desarrollo del niño, la madre expresa: “a los 6 meses Tomás no me miraba, no sonreía; solía tener la mirada perdida en un punto”. Esta actitud de aislamiento, retraimiento y defensa responde a su intensa desconfianza e indiferencia frente al Otro. En reiterados párrafos de las entrevistas mantenidas con las figuras parentales se destaca que Tomás no presentaba contacto ocular con las personas. Al respecto, la madre relata: “Prefiere estar solo, ni siquiera me mira. Vive como si estuviera perdido en su mundo. Yo lo veo muy solitario”.

En la pregunta referida a cómo es Tomás, la madre contesta: “pareciera que no hay niños si la hermana no está en casa”. Si nos detenemos al interior de la trama familiar observamos que Tomás no está posicionado como un *sujeto*, ya que la identidad de todo niño está preformada por el deseo de los padres y éstos “realmente no lo esperaban”: “Yo quedé embarazada cuando tenía 16 años. Estaba de novia con el papá de él, realmente no lo esperábamos. No vivíamos juntos, estábamos separados. Vivíamos de un lado para el otro”.

Cuando desde la intervención se habla de *sujeto* se hace referencia al mismo en tanto sinónimo de aparato psíquico, al sujeto del inconsciente, al sujeto del deseo. Sujeto que no está presente desde el comienzo de la vida, y que sólo podrá aparecer en escena a partir de un *Otro* encarnado en la madre o en quien cumpla la *función materna*. La madre desde su función sostendrá, manipulará y mostrará el mundo a su bebé. Estará ahí para satisfacer sus necesidades a través de sus cuidados estableciendo con estos un ordenamiento temporal (sueño, comidas, etc.), erogeneizando un cuerpo, delimitando zonas corporales, presentando objetos libidinales. Pero lo que fundamentalmente hace la madre es interpretar: interpretar los gestos, los sonidos, los llantos de su hijo transformándolos en demandas; la madre tendrá que interrogarlo, preguntarle acerca de lo que le pasa, lo que siente, lo que piensa, lo que ama, y es la respuesta del bebé lo que ella decodifica otorgándole un sentido escénico, articulándolo al universo del lenguaje. El infans, sin asistencia, muere. Tiene que ser amparado por otro. *El otro* es, según Freud, el *asistente ajeno experimentado*, él ha tenido experiencias; él, a su vez, ha sido ese infans y ha tenido ese otro que lo ha inscripto en lo humano y luego en la cultura. Es el yo auxiliar, lo ayuda para ir conformando su aparato psíquico en ese mundo, para vivir. En el caso de Tomás, la figura materna se encontraba en una posición en la que difícilmente puede haberse constituido en representante capaz de decodificar e interpretar las necesidades de su hijo y mostrar el mundo al infante. Ello, debido a la etapa evolutiva que atravesaba la madre en el momento que aconteció el embarazo, parto y nacimiento, la difícil realidad de encontrarse sola atravesado esa situación, la distancia afectiva que manifiesta explícitamente en su discurso (“no lo esperábamos...”, “no estaba conectada con el bebé”). Esto habría generado una falla en el proceso de libidinización de parte del asistente ajeno experimentado lo que implica cierta dificultad en la estructuración del aparato psíquico del niño. Tomás adviene en un entramado familiar turbulento, cuyo asistente ajeno se encuentra atravesando situaciones traumáticas, por lo tanto, no le da la protección y las respuestas adecuadas a sus necesidades.

La identidad primaria del niño está preformada por el *deseo* de la madre. El bebé es esperado y recibido por una pareja de padres que lo desean y lo fantasean de algún modo. Aquí nos preguntamos: ¿Qué lugar esperaba a Tomás en el seno familiar?, ¿En qué discurso, en qué mito familiar adviene?

El niño se encuentra *alienado al lenguaje*, es decir se encuentra *bañado por el lenguaje*, en función de todo lo que los padres han dicho, ha pensado, han puesto en palabras sobre este hijo antes de su nacimiento.

Debemos considerar que la relación entre Tomás y sus padres no comienza a partir del momento del nacimiento, sino muchos antes, cuando la pareja confirma la gestación del hijo o incluso más temprano aun, a través de las fantasías que cada uno de ellos como hombre y mujer ha tenido respecto al *ser padres* o *en su condición de hijos con sus respectivos padres*.

Por su parte, la *figura paterna* opera como un corte en esta diada posibilitando el surgimiento del deseo propio del niño, independiente del deseo de la madre. El padre es el representante de la ley. Será el primer agente de los otros; el discurso del conjunto y brindará emblemas y atributos extra familiares que introducirán la oferta de objetos sustitutivos para que la separación de este primer vínculo no signifique la pérdida de todo referente. Proporcionará la salida al campo social introduciendo objetos (ideas, emblemas, instituciones) que anticipan al mundo exogámico e inscriben a ese sujeto en un campo filiante. Debemos pensar la Ley en su carácter estructurante, ordenado y constitutivo del psiquismo; y posibilitadora de la terceridad.

En el caso planteado, la figura paterna se muestra muy distante, no sólo de la madre de Tomás sino también del hijo mismo, con ciertas limitaciones para operar de intermediario entre la madre-niño, imponer la ley e introducir al niño en el mundo simbólico y la cultura.

En ambos padres se visualizan sentimientos reprimidos, rechazados y contradictorios dirigidos hacia su hijo; un no-reconocimiento paterno que deviene en un niño no subjetivado.

La madre nos presenta un déficit en el aprendizaje y la conducta de su hijo, pero no estamos frente a un *sujeto de deseo de conocimiento* sino ante un niño-objeto que habla de su dolor, de su sufrimiento. Para que se instale el conocimiento es necesario que primero se inscriba un sujeto como tal, para después poder construir los objetos de conocimiento. De lo contrario, es imposible aprender. Será preciso inicialmente que se posibilite este proceso de subjetivación que le posibilite al niño encontrarse como sujeto de la cultura y del mundo simbólico, llegando luego a ser sujeto del aprendizaje, no impuesto por el adulto sino deseado por el niño.

El niño es un todo, los padres son un todo, la familia es un todo. No se lo puede ver al niño fragmentariamente. No se puede atender al pequeño sin ocuparse de los padres, sin escucharlos, sin otorgar un espacio para que expongan sus vivencias. Esto marca la necesidad de un trabajo clínico con padres, a fin de que puedan pensar ¿qué de mí en esto que le pasa a mi hijo? En relación a la propia historia de los padres, se tratará de hacerles comprender la génesis de las dificultades del niño, sin acentuar la culpabilidad, valorizándolos en su rol de tales, al niño en su condición de sujeto, mientras se permite emerger los malentendidos.

En el caso de Tomás, se derivó a los padres a tratamiento familiar, a fin de generar un espacio de escucha y acompañamiento para desactivar su modo de funcionamiento patológico. Por ello la importancia de involucrar a la pareja parental en este proceso terapéutico ya que, como expresa Velleda Cecchi "si no hay un auténtico deseo consciente, pero sobre todo inconsciente, de parte de los padres, si no se sienten involucrados en lo que le aconteció y acontece al niño, la asistencia es estéril".

Al mismo tiempo, se orientó a Tomás a un trabajo terapéutico en el cual el niño pudo *hablar* a través de sus síntomas. Nos encontramos ante una falla significativa en la constitución de su subjetividad: al no ser reconocido como otro distinto, autónomo, no se puede apropiarse de sus propios deseos, sobre todo porque el otro materno-paterno no le adjudica la condición de deseante, sino porque sólo es visto como ser de la necesidad. En este sentido, el trabajo terapéutico tuvo como objetivo encarar una tarea de producción de subjetividad, a partir de un lazo a construir; rescatando al paciente como un *otro*, un sujeto

con intencionalidad, un ser existente humano; es, como manifiesta Françoise Dolto, “el reconocimiento de la existencia simbólica de aquél que todavía es incapaz de asumir y comunicar su deseo”.

La *intervención psicopedagógica* con estos niños, es pensada con la finalidad de, como sostiene Alicia Fernández, “inter-versión” (incluir otra versión), donde el psicopedagogo forma parte indispensable del equipo de trabajo interdisciplinario, que tiene a su disposición un marco teórico-práctico acorde, que le permitirá la construcción de ciertas herramientas, técnicas y estrategias posibles a utilizar, dado que en el caso a caso decide el cómo y cuándo de su utilización. Rescatamos el valor que el trabajo interdisciplinario tiene en el seno de la intervención psicopedagógica, ya que proporciona una visión más amplia y más rica de saberes de otros campos de conocimiento, que adquieren una significación particular o una resignificación al ser tomados en el campo de la psicopedagogía y utilizados para poder intervenir de manera más acabada e íntegra.

Luego de la exposición de este caso ejemplificatorio surge la necesidad de plantearse el real impacto transformador que puede tener una intervención pensada desde una única disciplina. Retomando la idea de *esterilidad* de la intervención, se plantea que para que la misma sea fértil es condición necesaria tener una visión interdisciplinaria y un trabajo del mismo modo.

Para comenzar a hablar sobre la interdisciplina resulta interesante remontarse al significado etimológico de las palabras que la componen. Por un lado, el prefijo *inter* que significa *en medio* o *entre varios*. Y por el otro, la palabra *disciplina* que proviene del latín y significa *enseñanza-educación* y sus componentes léxicos son *discere* (aprender) más el sufijo *ina* (pertenencia). Otras fuentes exponen que la palabra disciplina etimológicamente proviene del latín *discipulus* y significa imponer un orden necesario para poder llevar a cabo un aprendizaje. Estos significados del término permiten reflexionar acerca de que cuando un sujeto decide dedicarse a una profesión comienza a disciplinarse en la misma y a moldear los *anteojos* con los que ve la realidad. Además, estos conocimientos que el sujeto construye comienzan a ser significados como pertenencia del mismo y su identidad se ve atravesada por dicha disciplina.

De esta manera, cuando varios sujetos disciplinados por distintos modos de ver la realidad se encuentran, se ponen en juego muchas variables que pueden interferir positiva o negativamente al momento de tener que realizar una producción grupal (una idea, decisión, producto, etc.).

En este punto resulta pertinente traer la etimología de la palabra *grupo*, ya que el término proviene del italiano *Gropo* o *Gruppo*, cuyo sentido fue en un primer momento *nudo* y luego comenzó a hacer alusión a *conjunto-reunión*. Además, los lingüistas lo derivan del antiguo provenzal *gropinudo*, y suponen que es un derivado del germano occidental Kruppo-Masa redondeada, originándose éste último significado en la idea de *círculo*.

Retomar la etimología de estas palabras puede permitir pensar en que el encuentro de varias disciplinas puede dar como resultado un “nudo interdisciplinario” o un “círculo interdisciplinario”, retomando el planteo que realiza Ana María Fernández en su texto “El dispositivo grupal”.

Al pensar la interdisciplina desde la psicopedagogía se pueden plantear algunos aspectos importantes a tener en cuenta para poder entenderla como un encuentro posibilitador y generador de aprendizajes.

En primer lugar, cuando la interdisciplina se plantea como una modalidad para intervenir con sujetos se debe pensar qué posición ocupa este sujeto en la interdisciplina, ya

que el mismo puede quedar anudado en medio de la imposibilidad de realizar un trabajo interdisciplinario, o de otra manera, ser el centro del círculo interdisciplinario. Esta última opción sería la más positiva para poder generar intercambios y enriquecer los *lentes* con los que cada disciplina puede ver a un mismo sujeto.

En segundo lugar, al encontrarse sujetos con diferentes discursos, modalidades, modos de ver y de pensar, se pueden generar conflictos y la interdisciplina se puede *anudar*. Frente a esto, desde la psicopedagogía se puede acotar que a partir de este anudamiento o de estos conflictos se puede avanzar en la construcción de aprendizajes tanto grupales como individuales, e incluso puede que en ocasiones este andamio sea necesario, siempre y cuando el trabajo interdisciplinario no se estanque en este momento.

En tercer lugar, se puede tener en cuenta que para intervenir con un sujeto es indispensable tener en cuenta que el mismo está inmerso en un contexto y que no se lo puede pensar desde una única perspectiva (social, económica, política, biológica, psicológica, etc.). Por lo tanto, el trabajo interdisciplinario cuando se logra óptimamente posibilita realizar una lectura integral del sujeto y no una fragmentación del mismo.

Como conclusión, se puede agregar que trabajar en la actualidad como profesionales que intervienen con sujetos es un desafío que implica tener en cuenta la multiplicidad de realidades y modalidades de vida que presentan los niños, jóvenes y adultos, y las nuevas construcciones de subjetividad que se presentan. Construir una mirada compleja para trabajar con sujetos complejos en tiempos complejos, implica poder realizar un trabajo interdisciplinario y sobre todo tener un posicionamiento interdisciplinario en el que los psicopedagogos o cualquier otro profesional no se anude en la potencia de su disciplina sino que pueda hacer circular sus conocimientos y enriquecerse con las diversas miradas y aportes disciplinares.

De esta manera, cualquier intervención puede resultar fértil gracias a la construcción conjunta de diferentes miradas que observan a un mismo punto para que el mismo no se pierda ni se invisibilice. Pensado en el caso de Tomás, si el sujeto queda subsumido en la mirada de sólo un actor de su trama familiar y a su vez de sólo una disciplina interviniente, se puede caer en una visión parcializada y no compleja de un sujeto múltiple, único y protagonista de muchas historias en un único rostro.

BIBLIOGRAFIA

- Cecchi, V. (2005). *Los otros creen que no estoy*. Buenos Aires: Lumen.
- Cordie, A. (2004). *Doctor: ¿Por qué nuestro hijo tiene problemas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cordie, A. (2007). *Los Retrasados no existen: psicoanálisis de niños con fracaso escolar*. 1ª ed. 6ª reimp. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dolto, F. (1994). *Niño deseado, niño feliz*. 4ª ed. Buenos Aires. Paidós.
- Dueñas, G. (Comp.) (2011). *La patologización de la infancia: ¿Niños o síndromes?* Buenos Aires: Noveduc.
- Fernández, A.M. & Del Cueto, A.M. (S.f.). El dispositivo grupal. Disponible en: <http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/13DEL-CUETO-Ana-Maria-FERNANDEZ-Ana-Maria-El-dispositivo-grupal.pdf>
- González, L. (2001). *Aprender: Psicopedagogía antes y después del síntoma*. Córdoba: del Boulevard.
- González, L. & Orschanski, E. (2011). *Cre-cimientos*. Córdoba: del Boulevard.
- Janin, B. (2011). *El Sufrimiento psíquico en los niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Levin, E. (2007). *La Función del hijo*. 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mannoni, M. (2008). *El niño retardado y su madre*. 1ª ed. 10ª reimp. Buenos Aires: Paidós.
- Schelmenson, S. (2004). *Subjetividad y lenguaje en la Clínica psicopedagógica: voces presentes y pasadas*. Buenos Aires: Paidós.
- Vasen, J. (2011). *Una nueva epidemia de nombres impropios: El DSM invade la infancia en la clínica y las aulas*. Buenos Aires: Noveduc.